



**Gonzalo Serrano del Pozo**  
 Doctor en Historia  
 Facultad de Artes Liberales  
 Universidad Adolfo Ibáñez

**“** En Portugal, el turismo representa un 16,5% del PIB, mientras que en España alcanza el 12%. En Chile, no llega al 5%, concentrándose la mayor parte de las visitas en los atractivos naturales de nuestro país, como San Pedro de Atacama, Torres del Paine e Isla de Pascua”.

## Turismo: el salvavidas del Puerto

**E**l fin de semana pasado se desarrolló una serie de protestas contra el turismo masivo en distintas partes de España, Portugal e Italia, destacándose las manifestaciones en Barcelona. Los catalanes salieron a marchar a las calles y, con pistolas de agua, mojaron a los turistas que se encontraban paseando por sus calles, disfrutando un café o comprando en tiendas de lujo.

Las razones son varias, desde las más evidentes, el colapso que provoca su presencia en las calles, hasta el aumento exponencial del costo de la vivienda. Nuevas plataformas han permitido que el alojamiento ya no esté restringido a hoteles y hostales, como sucedía antes, sino que cualquier vecino puede arrendar su departamento por uno, 10 días o por meses. Un turista está dispuesto a pagar mucho más por una habitación de lo que puede pagar un local, haciendo inviable vivir en las zonas turísticas.

En contraste con lo que sucede en Europa, Valparaíso, declarada hace un par de décadas Patrimonio de la Humanidad por la ONU, se cae, literalmente, a pedazos, tal como sucedió esta semana con el edificio ubicado en calle Clave. Basta recorrer algunas de sus calles principales para comprobar que muchos de los edificios patrimoniales hoy se encuentran abandonados, “okupados” o quemados (el último fue el Teatro Pacífico). Quizás la muestra más evidente de lo poco que importa esto a las autoridades sea la gran cantidad de ascensores fuera de servicio, tal como quedó de manifiesto en la última jornada del Patrimonio (solo 6 de 19 ascensores que existen están en funcionamiento).

A pesar de esta triste imagen, la inseguridad y precios -que en muchos casos superan a los de Europa-, la ciudad sigue teniendo un encanto que atrae a los turistas de diversas partes del mundo, lo que nos lleva a pensar qué ocurriría si mejoráramos esta realidad. Vayamos a algunos datos que nos permiten comprender y comparar mejor el fenómeno. En Portugal, el turismo representa un 16,5% del PIB, mientras que en España alcanza el 12%. En Chile, no alcanza el 5%,

concentrándose la mayor parte de las visitas en los atractivos naturales de nuestro país, como San Pedro de Atacama, Torres del Paine e Isla de Pascua.

Quizás el mejor punto de comparación sea Portugal y Chile, considerando que ambos tenían un nivel de subdesarrollo similar hace medio siglo. Y, en específico, Lisboa con Valparaíso, tomando en cuenta que ambos son puertos y poseen el atractivo de sus casas construidas en el entorno de los cerros con una vista extraordinaria frente al mar. Por eso, no extraña que ambas hayan sido inspiración para afamados poetas como Fernando Pessoa y Pablo Neruda.

El 2024, Lisboa recibió un poco más de 350 cruceros, lo que se traduce en 700 mil pasajeros. Valparaíso, en cambio, recibió 35 y 50 mil pasajeros, aunque muchos de ellos parten al norte o al sur, antes de querer quedarse en la ciudad. Imagine usted como cambiaría la realidad económica si mejoráramos las condiciones y alcanzáramos por lo menos la mitad de las visitas que recibe el puerto luso.

Se me ocurren diversas fórmulas. Por ejemplo, hay medidas interesantes para que el turismo tenga un impacto en la economía local. En Italia, por citar un caso, los recorridos solo pueden ser realizados por operadores locales, prohibiendo los guías extranjeros.

Asimismo, países conocidos por su inseguridad, estoy pensando en Egipto, han implementado medidas especiales, como un policía dedicado al cuidado de los turistas desde que llegan al aeropuerto y zonas especiales donde se asegura a los visitantes que pueden moverse con total tranquilidad. Algo así es perfectamente implementable en el puerto, guardias tácticos, similares a los que uno ve en el metro de Santiago.

Lo de esta semana, con locales mojando e insultando a los turistas, es un extremo indeseable. Sin embargo, hay reconocer que sería un lindo problema para Valparaíso, uno que genera riquezas y que permitiría rescatar el valor patrimonial de la ciudad.

Por último, el gobernador Rodrigo Mundaca, después de su visita a París, juró que esta vez las mejoras vienen en serio. Ojalá cumpla su promesa y Valparaíso no termine como la loca del muelle de San Blas, esperando sola en el olvido.